

Bello libro para ser leído con pausa, con el ánimo dispuesto a todas las sorpresas y revelaciones.

¿Quién es Chinchina? ¿Agua, aire, alba, un ser humano? ¡No indagemos! Porque la captación del fenómeno poético y de la experiencia lírica no se deja ceñir con facilidad.

Esta poesía que se desvanece en la espiral de trinos líricos se adelgaza y vuelve a rebrotar con esa fuerza de gran temperatura, con el acendrado entusiasmo de una posición estética que tiene mucho de maestría técnica.

VICENTE MENGOD

<https://doi.org/10.29393/At407-27CCLM10027>

*El cuento chileno 1864-1920*, de JUAN LOVELUCK. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Serie del Nuevo Mundo, 1964

Como manual se ha publicado en Buenos Aires esta antología del cuento chileno desde 1864 a 1920. La tarea de presentación y selección del material antologado ha estado a cargo del profesor de la Universidad de Concepción y de la Ohio State University, Juan Loveluck.

En las páginas de presentación, el profesor Loveluck traza un cuadro, aunque veloz, muy informativo de la narrativa hispanoamericana, señalando la tardía aparición del relato breve, como cuento, casi en los términos del siglo XIX, en la confluencia del naturalismo y modernismo, entre los años de 1880 y 1910. Asimismo subraya la huella fecunda dejada por estas dos tendencias mayores de nuestras literaturas: "la sabiduría formal, la cautela ordenadora de la creación literaria y, por otra parte, la ejemplaridad de una visión siempre crítica y revisora. Es decir, ese rasgo distintivo de nuestra narrativa —formas extensas y formas breves—, desde sus orígenes, que es la suma de la búsqueda de una imagen del hombre nuestro y la condena de los aspectos negativos o malignos de la sociedad en que él se desplaza, en la que se anula y desaparece o logra expresión" (pág. 5).

Y cuando los seguidores de la fórmula *mundonovista* se apartaron del preciosismo y cosmopolitismo, en cambio, mantuvieron lo mejor del naturalismo, convertido en herencia por largo tiempo: la observación, documentación y denuncia.

Así, estas dos corrientes del quehacer literario hispanoamericano fortalecieron e impulsaron a la novela y al cuento de fines del siglo.

De aquí, entonces, que el profesor Loveluck, como también los investigadores del Instituto de Literatura Chilena en la *Antología del Cuento chileno*, publicada en 1963, sostengan que "es a fines del siglo XVIII cuando el cuento hispanoamericano adquiere su verdadera estructura y se despoja de elementos advenedizos". Es por eso que la selección de cuentos chilenos que nos presenta, en una primera parte, el profesor Loveluck, se inicia desde ese momento en que se configura como una expresión literaria autónoma, desligadas de otras formas, como el cuadro de costumbres, por ejemplo, y con el

cual se le ha confundido muchas veces. En otras palabras, inicia la serie antologada con un cuento de Daniel Riquelme, ya logrado y muy conocido, "el perro del Regimiento".

Es de interés observar que en estas páginas preliminares, Loveluck apunta a las razones de por qué el cuento, ya configurado plenamente, no se da entre los románticos hispanoamericanos, apoyándose en un juicio de Ricardo Latcham, cuya muerte anticipada hemos lamentado no hace mucho. Pero hay más, también señala lo que puede llamar la prehistoria del género en América, en un rastreo precolombino, lo que viene a poner de relieve la visión integradora que tiene nuestro amigo del desarrollo de la literatura hispanoamericana. Visión que esperamos se intensifique en estudios posteriores.

Deja señalado así el origen del cuento hispanoamericano, todavía en su forma primitiva y no depurado de las contaminaciones costumbristas o alegórica-políticas, hacia el año 1840, año aproximado de *El matadero* de Echeverría y de los intentos narrativos de José Victorino Lastarria en Chile.

El autor de la antología piensa que en una "historia exhaustiva" de la narración chilena deben considerarse los fragmentos de los escritores coloniales, algún incidente de *La Araucana* de Ercilla, algún capítulo de los escritores costumbristas y otros autores. Pero insiste, pensando en la plena configuración del cuento —caracteres dinámicos, de tensión, de afanosa búsqueda de un desenlace hábil y de rotundidad para la atmósfera envolvente—, y a pesar de estos antecedentes, insiste, decimos, en que son los cuentos de Daniel Riquelme los que inician la trayectoria moderna del cuento nacional.

Dada estas delimitaciones, la primera parte de esta antología, *El cuento chileno*, contiene una selección del relato breve, desde Riquelme hasta Fernando Santiván, es decir, más o menos hasta 1920, hasta el momento en que se anuncian cambios fundamentales en narración de Iberoamérica.

Al mismo tiempo, anuncia un segundo volumen que abarcará la presentación de los cuentistas posteriores —en cuanto a publicación— al año 1920, para cerrarse con las actuales promociones de narradores. Y diseña un cuadro de conjunto de estos cambios que se producen con posterioridad al año citado. Señala la "búsqueda de la imagen del hombre, su propio drama, lo angustioso de su existir, la lucha por sus ideales políticos y de justicia social" que vienen a sustituir la representación de una naturaleza y geografía implacables como obstáculos que consumen al hombre. Lo que produce en consecuencia una crisis de los esquemas superregionalistas que ocultaban la figura humana exaltando el predominio del *telurismo* de América Latina, usando una determinación kayserliana. Pero el autor queriendo reafirmar su juicio acude a una cita de Fernando Alegría tomada del libro *Novelistas contemporáneos hispanoamericanos* y que nos merece ciertos reparos: "Los maestros del regionalismo hispanoamericano —Rómulo Gallegos, José Eustasio Rivera, Mariano Azuela, Benito Lynch, Ricardo Güiraldes, para nombrar a los más afamados— dieron excesiva importancia a la tarea de comprender las relaciones físicas del hombre con un ambiente que le es hostil,

descuidando los nexos más trascendentales del espíritu. Al humanizar la pampa, la selva, las montañas y los ríos, en realidad, deshumanizaron al hombre".

Aun cuando nos parece justa la valoración de Alegría, estimamos que en cuanto conclusión no está suficientemente formulada con claridad. Efectivamente estos novelistas dieron gran importancia a los elementos naturales y quisieron captar las relaciones del hombre con su ambiente, pero estas relaciones no se pueden considerar exclusivamente físicas, ni el ambiente hostil. Mal se puede hablar, entonces, de una humanización de la naturaleza que alcanza dimensiones monstruosas, muchas veces, de lo cual tampoco se puede inferir una deshumanización del hombre. ¿La sabana de Gallegos no aparece como una proyección de un conflicto social y económico? ¿Y la pampa de Güiraldes no es el espacio abierto a la aventura del gaucho? Tal vez el infierno verde de Rivera se ajuste más exactamente al juicio de Alegría. Pero dejemos esta digresión, por ahora.

Precisando más el cuadro trazado, nuestro amigo Loveluck aplica una determinación generacional a la narrativa chilena siguiendo el esquema de José J. Arrom. Consideramos valioso este procedimiento por cuanto no se reduce a un simple esquema cronológico, sino que consiste en una interiorización del proceso vivo del pensamiento y del quehacer literario nacional.

Por otra parte, estimamos valiosa la recuperación e inclusión en este libro de autores olvidados, como es el caso de Francisco Hederra, Pedro Balmaiceda Toro y Marcial Cabrera Guerra.

Finalmente, podemos decir, que la presentación preliminar y los juicios particulares sobre cada autor, aunque breves, constituyen ya un buen antecedente para una más rigurosa historia crítica de nuestra literatura.



*En torno al Poema del Cid*, RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL. Barcelona,  
E.D.H.A.S.A., Colección "El Puente", 1963

Este título le sirve al distinguido y benemérito investigador e historiador de la lengua y literatura españolas, D. Ramón Menéndez Pidal, para reunir una serie de estudios sobre el *Poema del Cid*. Algunos son reproducciones que ya habían aparecido en revistas y libros, y que ha rehecho a la luz de sus nuevas indagaciones sobre el tema. Algún día veremos aparecer, así también, un estudio articulado y definitivo sobre la épica española, hoy repartido en varios volúmenes y artículos de revistas. Podemos tener la seguridad de ello. Recordemos su anuncio de una historia de la literatura española en el homenaje que le rindiera la Real Academia de la Historia con el motivo de los 95 años que cumplía. Quiera Dios darle los días suficientes para ello y la renovada energía de sus años más nobles.

El libro que reseñamos está constituido por los siguientes trabajos:

1. "El poema de Medinaceli" que es mismo prólogo suyo a la edición del *Poema del Cid* en la Colección Clásicos Castellanos de Ediciones de "La